

# LA DINAMITA

PERIÓDICO QUINCENAL, RADICAL Y LITERARIO,

QUE NO SE VENDE NI ADMITE SUBVENCIONES DE NADIE

## NÚMERO EXTRAORDINARIO

En España, hace ya tiempo,  
el que trabaja no come,  
el vago triunfa y engorda  
y el ladrón arrastra coche.

Del libro: *Latidos*.

Redacción y Administración: Colón, 5.  
Suscripción: En toda España, dos me-  
ses, 25 céntimos, número corriente, 5.  
Atrasado 10.  
De los escritos firmados responderán  
sus autores.

Si á la Libertad doy vivas  
y los *guindillas* me prenden,  
en cuanto suelto me vea  
daré los vivas más fuertes.

Del libro: *Latidos*.

## ¡HORRIBLES ASESINATOS!

Bajo la dolorosa impresión de los bárbaros, inícuos, vandálicos y criminales sucesos ocurridos el día dos de Abril, en la capital de nuestra provincia, me resuelvo á publicar este extraordinario, para pregonar á los cuatro vientos la verdad escueta y pura, para que todo el mundo sepa en que país vivimos y para levantar la más enérgica, denodada y grande de las protestas.

La indignación, la ira, la cólera y la rabia que siente ya todo pecho honrado y concienzudo, ahogan también mi garganta, enrojecen mi cara, turban mi vista, rigidan mis manos, convulsionan todo mi ser y no me dejan pensar, discurrir, raciocinar, ni apenas escribir; ahora no puedo más que odiar y maldecir; sí, odiar y maldecir á los hombres sin entrañas causantes de tan luctuosos acontecimientos, ya que no esté en mis solas manos darles el castigo que merecen. Odiemos, maldigamos y trabajemos por destruir á los hombres que proceden como tigres, de igual modo que procuramos acabar con los perros rabiosos.

*Patria y Letras* se llamará desde hoy LA DINAMITA; ya no hay Patria, ya no hay Letras, ya no hay nada más que defenderse como mejor se pueda, que morir matando. Ante el maüser comprado con el dinero del pueblo, disparado por los hijos del pueblo ó por los guardias que mantiene el pueblo y que sirve para asesinar vilmente como á conejos á otros hijos de ese mismo pueblo, no hay otra defensa

lógica, ni otra salvación posible, ni otro argumento racional que las bombas y la tea incendiaria. Ante los cadáveres de jóvenes, inocentes é indefensos escolares asesinados por orden de un gobernador caprichoso, tirano, déspota, cruel, sin educación, sin conciencia, sin dignidad y sin honor, el más pacífico, mesurado y tímido de los hombres no tiene más remedio que dar la razón á los Ravacholes, Angiolillos, Pallás y Brejis y proclamar el triunfo absoluto, lógico y necesario de la Anarquía. Busquemos desde hoy la dinamita, la cordita, la melenita, la maximita y todos los explosivos más destructores que haya y aprendamos su manejo, si no queremos luchar con la impotencia y la desesperación, si no queremos que se nos cace como á fieras, si no queremos ver estóicamente como retrocedemos á los negros tiempos de los gladiadores, de la esclavitud y de la inquisición.

Demostremos que tenemos valor y dignidad bastantes para no consentir por más tiempo que nuestras vidas sean el juguete de un gobernador criminal y canalla y de unos civiles que se ceban y ensañan en criaturas inermes. Cuando el que debiera gobernar, des gobierna, cuando el que debiera mantener el orden le altera, cuando el que está en el deber de velar y defender la vida de los ciudadanos, se la quita él mismo alevosa, cobarde y caprichosamente no hay ni puede haber respeto á leyes, autoridades, dogmas ni jerarquías de ningún género.

En comparación de lo que eran los tiempos pasados y lo que el Progreso manda sean los actuales, puede asegurarse firmemente que la Historia de la Humanidad no registra hechos más escandalosos,

tiránicos é ignominiosos que los ejecutados por orden de ese tal Joaquín Velasco que los Silvelas y los Mauras habíanse atrevido á erigir en gobernador de una provincia española. Los cafres y los zulús serían unos benditos á su lado. Si queda algo de justicia en la Tierra ese bandido debe ser fusilado como los desgraciados estudiantes que él mandó fusilar á mansalva. Sin embargo, muy posible es que le hagan ministro de la gobernación en premio de sus *heróicas hazañas*. También, aunque no tanta, alcanza una grave responsabilidad á los guardias y á los oficiales que les mandaban; á los primeros por apuntar con tanto detenimiento y disparar con la deliberada intención de herir; á los segundos por disparar el fuego sin los tres toques reglamentarios de atención y sobre chiquillos que no sólo no acometían sino que huían ó iban á enterarse de lo que ocurría. El teniente Rivera que mandaba la fuerza que disparó sobre la puerta del Instituto creemos es indigno de pertenecer al cuerpo de la Guardia Civil y que sus compañeros debieran poner especial empeño en conseguir su expulsión y hasta su degradación.

En fin, que el maüser que no sirvió para nada en Cuba y Filipinas sirve ahora para fusilar á pobres muchachos sin más armas defensivas ni ofensivas que la razón y sus libros. Todavía pudiera suceder que les dieran á los guardias y á sus oficiales la cruz laureada de San Fernando.

Sí, sí, que se la den, puesto que tales inauditas bravuras no merecen otra recompensa.

Concluimos protestando de nuevo contra esos crímenes.

¡Abajo la tiranía y la autocracia!  
¡Abajo los nuevos Portas! ¡Abajo

los asesinos disfrazados de gobernadores! ¡Venga dinamita!

*El País*, valiente campeón de la Libertad y de la Justicia, hace también responsable de los asesinatos de los escolares á Maura, y pide su destitución; nosotros también la pedimos, juntamente con la de Silvela, patrocinador del maüser, como panacéa universal.

Además pedimos para el comandante Pinzón el mismo justo castigo que hemos pedido más atrás para el teniente Rivera.

JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ.

## ALGO IE LO SUCEDIDO

Como nuestros lectores conocen ya por los diarios de Madrid y de la capital de la provincia los acontecimientos horripilantes desarrollados es esta última, los reseñamos sucintamente, reservando todos los detalles posibles para el relato del entierro:

Sabido es que el martes, 31 de Marzo, el muy aventajado alumno de Derecho y Letras señor Laita tuvo con un mozalbete una cuestioncilla personal, resultado de la cual fueron ambos detenidos; á los pocos momentos se les puso en libertad y se les citó para el día siguiente á las diez de la mañana. Presentáronse ambos en el Gobierno civil, donde el señor Laita se quejó al inspector Serapio Benito de que no hubiese recogido una navaja de muelles que tenía su contendiente, á pesar de habérsela visto, á lo que replicó el tal Serapio que sabía muy bien su obligación y conocía perfectamente las leyes. Por esta causa hubo alguna excitación de ánimos, que terminó por disponerse á marchar á clase el señor Laita, en vista de que nada se resolvía acerca de él. Al llegar al patio del Gobierno fué detenido por un ordenanza de telégrafos, en ocasión que llegaba el inspector que le abofeteó cobardemente.

Al momento supieron los demás estudiantes lo ocurrido y, después de reunirse, fué una comisión de ellos á pedir al Gobernador un correctivo para el inspector; se les recibió mal y se desoyó su justa petición. Vuelven á reunirse, á visitar al Gobernador, á reiterar lo pedido y á ser mal recibidos y desechados por el Poncio.

Esto, como es lógico y natural, motivó silbidos, protestas y pedreas de escasa importancia; sin embar-

go, hizo el más escandaloso alarde de fuerza, mandando á la Plaza de Anaya, lugar de la algarada, una compañía de guardia civil de infantería y un piquete de caballería, que se apostaron en dicha plaza y en el atrio de la Catedral, donde permanecieron hasta la tarde.

También visitaron al gobernador y fueron mal recibidos por éste, el sabio rector de la Universidad, señor Unamuno, y el muy ilustrado y laborioso catedrático de Medicina señor Pinilla.

A la mañana siguiente reprodujéronse los alborotos y pedreas, á pesar de que el señor Unamuno y el señor Miral, competente é infatigable catedrático de griego, hicieron no pocos esfuerzos por disuadir á los estudiantes de su empeño. El primero tuvo el heroísmo de colocarse en el lugar donde más recia era la pedrea, para que ésta cesase. lo que consiguió no sin gran peligro y exposición, pues muchos de los escolares que disparaban no le veían.

Poco después apareció la guardia civil de caballería por la calle de la Rúa y con verdadera furia cargó sobre los inofensivos chicuelos que, arrojando algunas piedras, huyeron precipitadamente y se guarecieron en la Universidad, por cuya puerta trasera que mira á la Catedral, entraron los guardias con los caballos saliendo por la principal. En lo que estuvieron dentro hicieron verdaderos horrores; no respetaron á nada ni á nadie; hasta el señor Unamuno y otros respetables profesores, más ancianos que éste, corrieron grave peligro de ser acuchillados; son muchos los estudiantes que recibieron sablazos en la cabeza, en la espalda, en los brazos y en las piernas; ¡hasta los caballos se ensuciaron en el venerable é histórico templo de la Ciencia!

La indignación de los estudiantes subió de punto ante profanación semejante, y algunos, aterrados, subieron al piso alto de la Universidad para presenciar los acontecimientos, tras los cristales de las ventanas de las clases, entendiéndose bien, **TRAS LOS CRISTALES DE LAS VENTANAS DE LAS CLASES.** Poco después apareció una compañía de guardia civil de infantería, al mando del comandante Pinzón, que se desplegó en tres filas en el atrio de la Catedral, frente á la Universidad; sonó un toque de atención y simultáneamente comenzó contra las ventanas un fuego graneado, en el que se gastaron á buen seguro más de trescientos tiros; no hubo descargas como se ha dicho; y se disparó allí tanto y tan apresuradamente, sin que hubiera agresión alguna por parte de los

escolares; mi querido catedrático señor Miral, que conmigo y una dos personas más, presenciaba el hecatombe, á pocos pasos detrás de los guardias, ha jurado en Madrid y yo juro aquí que por aquellas ventanas no salió ni una sola piedra: todos los guardias apuntaban con detenimiento y disparaban con delectación, pero sobre todo lo hacía con una saña que no acento á calificar cumplidamente.

Efecto de tan reposada y certera puntería fué la muerte de Federico García Gómez, niño imberbe que no llegaría á 16 años, joven estudiante del primero de Derecho.

Al Instituto fué un piquete de civiles de infantería, al mando del teniente Rivera, y allí los fusilamientos fueron más cobardes, más inicuos, más á mansalva; ¡¡¡SE HIZO FUEGO SIN NINGUN TOQUE DE ATENCION!!! sobre estudiantes que salían de clase, que no habían tomado participación en los alborotos, que no habían tirado una piedra, que no se movían, y sobre catedráticos que respondían á voces del orden y amparaban á sus discípulos; el teniente movió una mano de un lado para otro, en contestación á lo que decía y preguntaba el secretario del Instituto y catedrático de Física, señor Raymundo, queriendo denotar que no tuvieran cuidado, mientras bajaba la otra como señal de fuego; allí cayó fusilado por la espalda, como su compañero, Hipólito Vicente García, alumno de segundo de Medicina; también allí quedó herido de tres balazos Ramón Carreras, alumno de cuarto de Medicina; la capa del catedrático de francés, señor Boyer resultó acribillada á balazos y en la del auxiliar de Ciencias Sr. Navarro, ví ayer los orificios de dos balazos y la huella de un sablazo. Como el muerto y el herido cayeron á la misma puerta del Instituto, estando los guardias en el extremo diagonal de las puertas, en el patio de Escuelas Menores, era expuesto salir á socorrer al herido que se quejaba y pedía ayuda lastimosamente; asomaron entonces un mango de la Cruz Roja y ¡ni eso fué respetado por los guardias! ¡si tendrían sed de sangre! ¡qué horror!

Cuando se tendió por la ciudad la noticia de estos sangrientos y horripilantes sucesos, la indignación más justa, grande y santa se apoderó de todos los corazones; los comercios se cerraron, los balcones se enlutaron, los rostros se ensombrecieron y los obreros dejaron su trabajo y fueron á protestar ante el Gobierno, con silbidos, pedradas y amagos de asalto y en número grandemente considerable, de

ignominiosos atropellos de la mañana. Algunos hicieron disparos que fueron contestados, pero tiraron al aire, por los que tan bravos sintieron por la mañana.

Aquella misma noche el gobernador salió del Gobierno, escoltado por los civiles como un facineroso, y fué al cuartel de los mismos, donde huyó en un coche particular hasta Alba de Tormas, en cuya estación tomó el tren para Madrid.

Maldito sea el causante del cruento drama que hará pasar á la Historia la fecha del dos de Abril de 1903 y todos los que tan á la perfección cumplieron sus cruces órdenes! ¡Si tuvieran algo de conciencia uno y otros ya se habrían muerto de pena, de dolor y de remordimiento!

También aquella noche el Seralpio fué sacado de la posada de Dos Puertas por la muchedumbre y golpeado y pinchado por ésta; una persona compasiva consiguió meterle en la farmacia del señor Urbina y si sus perseguidores no le sacaron de ella y le lincharon fué por la compasión que inspiraban dos de sus hijos que, abrazados á su cuello lloraban y suplicaban, y por la oportuna y hábil intervención del gobernador interino señor Aparicio.

### El entierro de los mártires

Desde muy de mañana notóse en toda la población gran movimiento y extraordinaria afluencia de forasteros de los pueblos comarcanos, que venían á rendir con su presencia justo y respetuoso homenaje de admiración, apenamiento y cariño á las víctimas del salvajismo gubernadresco y civilero y á contribuir á la protesta general contra sucesos tan incalificables y oprobiosos.

Los estudiantes de todas las facultades acudimos en buen número y con las banderas respectivas y la de la Unión Escolar, enlutadas, á recibir á los compañeros que de la Universidad de Madrid, en número de cuatro, y de la de Valladolid, en número de ventiocho, venían á traer las preciosas coronas costeadas por la mayor parte de los escolares de una y otra Universidad y para representarlos á todos ellos en el solemne acto del entierro. La llegada y el recibimiento fueron dolorosos, tristes; no hubo siquiera palabras; sólo un saludo con el sombrero se cambió entre nosotros.

Desde el día de la desgracia hasta ayer, día del entierro, no dejaron de afluir gentes un solo momento á la sala de disección del Hospital, que es donde han estado los cadáveres de las víctimas, ansiosas de ver su cara risueña, cándida y an-

gelical; ha habido apretones y disputas porque todos querían pasar los primeros creyendo que nunca les alcanzaría el turno; puede asegurarse que todo Salamanca, sin distinción de clases, sexos ni edades, ha ido desfilando por ante los restos inánimes de los dos inocentes holocaustos del salvajismo de la política del maüser.

Los funerales, celebrados en la Catedral vieja, que han sido de primera clase y muy solemnes, comenzaron á las diez de la mañana y terminaron muy cerca de las doce. Estos, lo mismo que el entierro, fueron presididos por el gobernador interino, señor Aparicio, que tuvo el plausible acuerdo de disponer que en toda la carrera no hubiera ni un solo municipal, ni un solo guardia civil, ni otra fuerza armada cualquiera. En el entierro iban representados todos los elementos y todas las clases sociales de la población y de fuera, en compacta y fraternal masa; sería imposible detallarlo en un periódico de las reducidas dimensiones de LA DINAMITA; allí tenían representación las autoridades (menos la militar, que hubiera podido provocar fácilmente las iras populares), el Claustro Universitario, la Prensa (la de Madrid, la local y de Béjar LA DINAMITA), los catedráticos y alumnos de la Universidad de Valladolid y los alumnos de la de Madrid, la Ciencia, el Arte, la Industria, el Comercio, la Política, el pobre, el rico, el obrero, el patrono, y en fin, el pueblo entero, ese pueblo todo corazón, todo sentimiento, todo nobleza, todo generosidad y todo franqueza que siempre está dispuesto, por instinto, por natural inclinación y por temperamento, á ponerse al lado de las causas justas. En la desembocadura de todas las calles afluyentes á las que recorrió el entierro se agolpaban verdaderas murallas de niños, mujeres y hombres; pudiera decirse que fluctuábamos en un mar de cuerpos humanos; la manifestación vista desde la parte baja de la calle de San Justo, en la Plaza Mayor y en el Campo de San Francisco, resultaba imponente, grandiosa, indescriptible, conmovedora, gigantesca.

Seguramente no bajaron de diez y seis mil personas las que asistieron al acto, además de otras cuatro mil que habría repartidas en ventanas y balcones. Pocas veces habrá presenciado Salamanca actos como el de ayer. Manifestación de duelo tan emocionante, tan colosal, tan expresiva, tan sincera y tan general como esa, no la he visto nunca en mi vida. Cuando la música comenzó á entonar una marcha fúnebre, en medio del sepulcral silencio

y de la marcha pausada de aquella ola humana, el dolor más intenso, noble y entrañable agarrotó los corazones y muchas, muchísimas lágrimas asomaron espontáneas á los ojos. Parecía que respirábamos en un ambiente de tristeza, pesadumbre é indignación. Los balcones de todas las casas habitadas de Salamanca, hasta los de las callejuelas más escondidas, ostentaban colgaduras enlutadas. Hasta el cementerio fué la multitud en su inmensa mayoría.

Los féretros, cubiertos con las banderas de las respectivas facultades á que pertenecían las víctimas, fueron llevados en todo el trayecto por sus compañeros de todas las facultades, alternando con los obreros. Las coronas, muchas y muy preciosas, cuyas dedicatorias no tenemos tiempo ni espacio para enumerar y reseñar, fueron llevadas por dos coches particulares y uno fúnebre. El día estuvo espléndido y hermoso. ¡Hasta Naturaleza quiso rendir tributo de gloria, de veneración y de cariño á las víctimas del salvajismo!

¡Descansen en paz los mártires y pensemos en llevar consuelos al dolor infinito, sublime é inenarrable de las madres que dejan solas en el Mundo! ¡Ambos eran hijos de viudas pobres!

B.

Durante todo el día del entierro y parte del anterior se recibieron más de sesenta telegramas de enérgicas protestas de todas las Universidades de España, Escuelas especiales, centros de todas clases y distinguidas personalidades. Entre ellos uno de nuestra Escuela de Industrias que copiamos á continuación:

«Béjar 3 (12'55).

Reunida junta profesores Escuela industrias al tener noticia lamentables sucesos ocurridos ayer en esa ciudad, tristemente impresionada, acordó elevar Vuestro respetuosa pero enérgica protesta contra escandaloso atropello de que ha sido objeto esa por tantos títulos ilustre Universidad asociándose con toda su alma al dolor familias inocentes víctimas.—Comisario regio Director

Nicolás Oliva.»

\*\*

Para no alterar la normalidad los suscritores deberán pagar este número en el momento de recibirle.

\*\*

Estimaremos á nuestros colegas den noticia de nuestro cambio de título y de la publicación de este extraordinario.

Est. tip. de la Viuda de Aguilar

# SECCIÓN DE ANUNCIOS

## LA REVOLUCIÓN SOCIAL

Tan sugestivo título lleva un hermoso libro—última producción del insigne sociólogo Ernesto Bark—del que nos hemos ocupado ya dos veces en estas modestas columnas.

Su precio es de 3 pesetas, pero nosotros le cederemos, en concepto de regalo, por el ínfimo coste de 1 peseta á nuestros suscritores, y por 1'50 á nuestros lectores.

A éstos les bastará presentar los dos últimos números de PATRIA Y LETRAS.

DISPONIBLE

## LA PRENSA DE MADRID

Biblioteca de Ciencias, Artes, Literatura, Comercio é Industrias  
Redacción y Administración: Puerta Cerrada, 5

LA PRENSA publicará cada mes 8 números, y tomos encuadernados de más de 200 páginas de obras de ciencia, filosofía, literatura, moral y recreo, etc., todas ellas de mérito é instructivas.

LA PRENSA regala, además del premio en metálico, una ó varias de sus últimas obras publicadas, que señala trimestralmente, cuyo precio en librería sea igual á lo abonado por la suscripción para que la Revista resulte GRATIS.

Todo suscriptor puede elegir otras de igual precio de la Sección primera de su catálogo si no le convienen las señaladas por LA PRENSA.

TOMOS.—REGALO DEL TRIMESTRE

Las obras de regalo que corresponden á nuestros suscritores en el actual trimestre son: *Octavo pecado capital*, Arsene Houssaye, precio 2 pesetas.—*La cantante*, Guillermo Hauff, precio 1 peseta,

### REGALO

La Revista Biblioteca LA PRENSA, regalará mensualmente entre sus favorecedores 2.650 pesetas en metálico y repartidas en 23 suertes, que sean agraciadas en sorteos de la Lotería Nacional española.

Todo gasto ó suscripción desde una peseta da opción á un número que puede obtener premio de 1.500, 500, 250 ó 20 pesetas.

Se suscribe y se facilitan catálogos en la Redacción de PATRIA Y LETRAS.

## LA AVISPA

Ilustración popular Hispano-Americana

Se publica en Madrid decenalmente es defensora ardiente de la juventud literaria, hace regalos mensuales de medio billete de la Lotería Nacional entre sus suscritores y lectores y cumplimenta con prontitud, esmero y gratuitamente cuantos encargos para la Corte la confíen los suscritores.

Cuesta sólo cinco pesetas de suscripción al año y 10 céntimos el número suelto.

Toda la correspondencia al Gerente don Marcial L. Guerra.

DISPONIBLE

## LATIDOS

Doscientos cantares, por José María Blázquez, solo por dos reales.

De venta en las principales librerías de España y en la Redacción de este periódico.

Provincia de.....

Sr. D.....

.....

.....